

CIENCIAS BLANDAS Y TRANSCOMPLEJIDAD



Maria Cedeño, Daisy Meza, Maria C. González, Rossy Leòn, Denny Morillo,
Nancy Ricardo, Roberto Tovar y Crisàlida Villegas

Primera Edición: Enero, 2019
Venezuela

Depósito Legal: PP200203AR289

ISBN: 1690-3064

Reservados todos los derechos conforme a la Ley



DISEÑO DE PORTADA
Yordis Salcedo

DIAGRAMACIÓN
Yordis Salcedo
Nohelia Alfonzo

FORMATO ELECTRÓNICO
Rossy Leòn

Se permite la reproducción total o parcial del libro siempre que se indique expresamente la fuente.

NDICE GENERAL

		pp
	PROLOGO Yordis Salcedo	<u>4</u>
I	CIENCIAS BLANDAS. OTRA MIRADA DE LA COLONIZACIÓN DE LOS SABERES Daisy Meza Palma	<u>8</u>
II	VISION TRANSCOMPLEJA DE LAS CIENCIAS SOCIALES Crisálida V. Villegas G	<u>18</u>
III	LAS CIENCAS BLANDAS Y SUS RELACIONES CON LA TRANSCOMPLEJIDAD Rosy C. León . Nancy Ricardo	<u>27</u>
IV	EN EL CAMINO DE LO SIEMPRE POSIBLE ¿MEDICINA CIENCIA BLANDA? María Cristina González	<u>32</u>
V	LA FILOSOFÍA DEL TODO. POSIBILIDAD TRANSCOMPLEJA Denny Morillo	<u>44</u>
VI	CIENCIAS BLANDAS Y TRANSCOMPLEJIDAD María Eugenia Cedeño R	<u>51</u>
VII	EDUCACIÓN COMO CIENCIA BLANDA DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD Roberto Carlos Tovar	<u>56</u>
	REFERENCIAS	<u>61</u>

PROLOGO

La lectura de un texto como el de las Ciencias Blandas y Transcomplejidad, es una experiencia semejante a la sumersión en la profundidad de un arrecife de corales, donde entramos en contacto con la majestuosidad de su entorno el cual nos invita a liberar el pensamiento involucrando la secuencia conocer, pensar y reflexionar lo real existente desde la imaginación y la sensibilidad interrogando de forma distinta la problemática del quehacer científico actual.

El sublime sonido de la percepción epistemológica que genera la fusión intelectual de las ciencias blandas con la transcomplejidad, es semejante a las acompasadas notas musicales producidas por el contacto del oleaje con las formaciones de corales del arrecife; lo que nos permite captar la compleja naturaleza del lenguaje heurístico e innovador de un discurso emergente que descompone, compone y recompone el modo de conocer.

Ciertamente, la transcomplejidad como nuevo enfoque de investigación constituye una tentativa arriesgada de abordaje del conflicto epistemológico entre lo antiguo y lo emergente, entre lo rígido y lo flexible, entre lo visible y lo no visible, entre lo medible y lo no medible, entre la fragmentación y la interconexión. Su surgimiento es un indicativo de la necesidad existente desde el siglo XX de ampliar los horizontes de la investigación social, esta nueva forma de ver y abordar la realidad expande los límites de la ciencia.

La transcomplejidad, pretende marcar un ritmo al nuevo horizonte que se vislumbra al ir despertándolo del sueño dogmático inducido por el objetivismo, planteando la interconexión como el lente que permite ver lo que no es posible desde la fragmentación, asumiendo elementos esenciales de los planteamientos de Morín (1999) al reconocer la imposibilidad de

plantearse y pensarse los problemas particulares fuera de su contexto.

Desde esta perspectiva en este libro se pretende la reconfiguración reflexiva de la fuerza del dialogo de las ciencias sociales y lo fenomenológico, con la finalidad de tender una especie de puente hacia la transcomplejidad como paradigmas emergentes. Asumiendo una intencionalidad de reformular la precepción que se tiene del horizonte intangible de lo que se acepta como verdad científica, tramitando la integración metodológica en pro de una gnoseología que dé respuesta a la crisis problemática multiforme que se afronta en la actualidad.

En la aceptación de la imposibilidad de hacer una exegesis detallada en apenas unas cuartillas de la problemática de la generación del conocimiento humano desde la fragmentación: ciencias naturales, sociales y espirituales, el discurso se enfoco en la deuda de las ciencias sociales con la sociedad.

Las ciencias sociales, parecieran estar en una dispersión de su teleología investigativa desde hace mucho tiempo, generando una desarticulación entre los aportes investigativo y la realidad social de la humanidad. La brecha de la desigualdad social actual, pareciera dar cuenta de la necesidad de replantearse los nuevos escenarios que se vislumbran para el desarrollo de las ciencias sociales.

En mi opinión, existe la ineludible y apremiante necesidad de coherencia de los esfuerzos de investigación con los de compromiso social y político con el momento histórico de transformaciones sociales donde se evidencian problemas muy marcados como la desigualdad, la pobreza, el deterioro ambiental, entre otros, lo que sin lugar a dudas obliga a la comunidad cientista del ámbito social, a reflexionar sobre estrategias efectivas de vinculación con los procesos sociales para encaminar los

cambios sociales que ya acaecen, por otros caminos, en especial los que apuntalen el desarrollo con justicia social.

La realidad actual, reclama una praxis liberadora que contemple e incluya todas las dimensiones de la realidad, la personal y comunitaria, social e histórica, política, económica y laboral, comercial y financiera, ecológica, cultural y espiritual. En donde se profundice en las verdaderas causas de las problemáticas o realidades sociales, se conozcan, comprendan y actúe globalmente sobre las interrelaciones humanas y estructuras sociales; ubicando a las ciencias sociales en tiempo y espacio real de un compromiso ineludible.

Desde esta perspectiva, se plantea asumir la problemática social, a partir de la interconexión gnoseológica, filosófica y epistemológica de las ciencias sociales con los postulados y principios del enfoque integrador transcomplejo, con la intencionalidad de evitar que el pensamiento sociológico, no se quede en los umbrales clasistas de postulados científicos de siglos pasado, sino que avance a las nuevas proposiciones y construcciones epistemológicas paradigmáticas propias de las necesidades de rupturas del pensamiento fragmentado a un pensamiento heurístico e innovador que dé cuenta de las modificaciones necesarias para el logro de una sociedad más igualitaria en la obtención de sus filiaciones de logros.

Para ello se debe trazar un camino investigativo que conduzca metodológicamente a una compatibilidad entre lo teórico y la práctica, aceptando que quienes hacen ciencia sociológica a menudo tienen en común la disociación del método o la teoría respecto de las operaciones de investigación.

Todo es te bosquejo de ideas, me conducen a coincidir con los

planteamientos de Villegas al señalar la complementariedad de las ciencias naturales, duras; sociales, blandas y espirituales, líquidas, en la intervención y estudio de la sociedad; así como de la necesidad de una visión transcompleja de la sociedad con el aporte de cada disciplina que conforman las ciencias sociales no como individuales, si no como un tejido de relaciones transcomplejas.

Yordis Salcedo
ECOMEL- REDIT

CIENCIAS BLANDAS. OTRA MIRADA DE LA COLONIZACIÓN DE LOS SABERES

Daisy Meza Palma

En la trama discursiva de la ciencia construida en los escenarios de la modernidad, emerge constantemente la lógica separatista de todo lo que en su esencia no está separado. ¿Es acaso esta condición de fragmentariedad, una causa producida por una forma de pensar, es producto de la herencia de un legado sociohistórico de la modernidad o es una trampa epistemo ideológica?

Con certeza histórica desde los acontecimientos que explican el surgimiento de la ciencia, aseguro, sin determinismos pero si con evidencias de vida, que la condición de fragmentariedad de la ciencia, no es natural, sino una causa producida por la forma dominante y hegemónica de pensar en cada momento histórico que define a la modernidad, es la herencia de un legado sociohistórico y a la vez, una trampa epistemo ideológica.

Secuestro Ideológico y Epistemológico en las Ciencias Duras

La modernidad como proceso histórico diacrónico, que se materializa en cada espacio civilizatorio de manera no lineal, surge con estatutos que se cristalizan en un modelo societal de pretensiones y logros invisibilizadores de las diferencias. El surgimiento de la ciencia, obedece a la misma lógica ideológica de fragmentación y dicotomía polarizadora y paralizadora con la cual se deconstruye y reconstruye la sociedad dividida en sectores opresores y oprimidos.

Se edifica la ciencia con rostro patriarcal, de hegemonía y, además, bajo el secuestro y apropiación de los saberes en parcelas a las cuales, las

epistemes e ideologías, bautizaron con nombres en los que se reproducen las miradas de colonización y subordinación.

Decir ciencias duras y ciencias blandas, se convierte en una reproducción de las separaciones que se inician con la pirámide social, sus excursos y discursos. La mejor excusa histórica para consolidar tal imaginario, se devela en algunas de las definiciones que se hacen de las ciencias con la visión separatista, por lo que al hablar de ciencias blandas, se hace insoluble, hablar de ciencias duras.

Lichnerowicz (1975) citado por León (2018) dice que “ciencias duras, son aquellas que utilizan el método científico con resultados y posibilidades de verificación más rigurosos y exactos. Es curioso como una definición del siglo XX, hoy continúa en vigencia en todas las comunidades científicas porque, aún, en las que se definen como comunidades científicas emergentes, prevalece el ancla histórica de buscar demostraciones en lo que ya naturalmente está demostrado, en hacer de lo cualitativo, investigación basada en evidencias desde las técnicas de saturación, contraste, triangulación y otras maneras como el atlas tic.

Es entonces o no, una trampa ideológica y epistemológica de la cual parece no haber escape. A las llamadas ciencias duras (Física, química, matemáticas, ciencias de la salud y ciencias aplicadas) se les secuestró su esencia en la visión positivista y pragmática, bautizándolas como propiedad de estas formas ideológicas de conocer y de pensar.

Su naturaleza epistémica de multireferencialidad, trascendencia, relatividad, explicación, interpretación de lo natural, humano, social, se delimitó y limitó al número sin esencia y desde el siglo XVII, esto se convirtió en el estandarte que se asocia con conceptos de verdad, progreso y

objetividad, tres conceptos que por cierto, fueron y siguen siendo útiles para someter y paralizar el pensamiento.

El mayor secuestro epistémico de orden ideológico del saber de lo demostrativo, cuantitativo y experimental, lo realiza la modernidad desde el período historiográfico de la ilustración y se reafirma con la clasificación de las ciencias, reafirmada después, con autores como Bunge y toda la sociología positivista y funcionalista.

Por eso, constituye una trampa epistémica e ideológica de control del pensamiento en busca del orden ideológico asumir que la biología que estudia los seres vivos, su origen, evolución y células, así como la genética y la medicina, sean catalogadas, como ciencias duras, pues todo ello, es una construcción del modelo biomédico con sus sustentos en el pensamiento funcionalista. Se invisibiliza la voz y el verdadero sentido y naturaleza de saberes que en nada son duros, pues, lo llamado duro, es multidimensional, fractálico y de trascendencia, como bien lo expresa Jung (1974).

Asumir las ciencias mal llamadas duras, como el corazón de las ciencias, significa asumir al resto de los saberes en subordinación y colonización. Sobre todo si entendemos que no hay biología sin humanidad, historia sin geometría y matemáticas ni física sin pensamientos humanos, por eso la división de duro y blando, pierde sentido.

El sólo hecho de asumir como duro algo que estudia lo humano, así sea desde la técnica, se constituye un secuestro ideológico y epistémico del saber, instituido desde el método científico por la no inocente ni neutral modernidad y muchos de sus pensadores, cuya bandera fue y sigue siendo: el patriarcado, la misoginia, las verdades absolutas, la invisibilización, el desconocimiento y no reconocimiento de los saberes emergentes. Se inicia

desde esta discusión, porque sin esta no es posible hablar de la categoría denominada ciencias blandas, como aquellas que pueden utilizar el método científico, pero también mediante razonamientos pueden llegar a conclusiones teóricas.

Preocupa y ocupa, esta reflexión, pues vuelve a aparecer como centro del universo pensante, el método científico al cual parece entenderse como la razón lógica que rige la vida, cuando sociohistóricamente, es conocido éste como la vía instrumental de un sector dominante del conocimiento que legitimó un modelo social panóptico y de control desde esta visión del conocimiento, como lo expresa Foucault (2000).

Las pretendidas Ciencias Blandas

Se ha pretendido así definir como blandas, a las ciencias sociales y humanas porque sus razonamientos están lejos de la experimentación, pero no hay un saber que haya sido más secuestrado y polarizado desde lo ideológico, epistémico como las ciencias sociales. Tan es así, que se habla de las escuelas históricas y sociológicas del pensamiento racionalista, empirista, positivista, funcionalista, estructuralista, marxista, postmoderna, feminista y qué tiene eso de blando, si está cargado de sesgos ideológicos que le han asignado nombres y apellidos lejos de la esencia natural de los saberes de la historia, la geografía, sociología, antropología, economía, psicología, educación entre otros saberes.

Parecen cambiarse los lenguajes pero sin darle peso a lo que Meza y Ramos (2016) precisan como: “condición resignificadora”. Se sigue repitiendo el legado separatista, clasificador taxonómico de Mario Bunge y los neo positivismos, ahora, en nombre de la nueva ciencia y lo que es ideológico, panóptico y controlador del pensamiento, luce como blando.

Al asumir lo duro y lo blando y además aderezarle el término ciencias, se reproduce lo que Balza y Salazar (2015) precisan como la construcción de nuevos significados. Definir lo que estudia la condición social y de lo humano como blando, por no estar sujeto a experimentación, es justificar que lo que no pase por allí, es débil y subordinado, es negar como lo expresa Nedder (2018) el devenir de transmutación permanente del pensamiento al que le anteceden eventos, circunstancias y fenómenos como el enciclopedismo.

Particularmente, agregaría el término ilustración como movimiento que instaló casi que por siempre, una forma de pensar que se posicionó en supremacía a todo lo que consideró como inferior, tanto en la ciencia como en lo social y humano, negando la condición multiversa, y sensible de los saberes y las manipulaciones de lo humano sobre dichos saberes.

Urge así retomar lo que Vátimo (1991) anuncia la interpretación y comprensión de las ciencias y sus lenguajes, que no es una descripción neutra, sino una emergencia de un evento dialógico. Hablar de las ciencias sociales y humanas como ciencias blandas, constituye, otra fisonomía negadora de lo humano al colocar como referencial el poco uso de la experimentación, se les niega como saberes de la trascendencia del ser.

Esto porque en esencia, eso son la historia, sociología, antropología, economía, geografía, psicología, semiología e inclusive las ciencias de la salud, secuestradas en lo duro, pues en todas las ciencias, inclusive en las llamadas duras, se devela la esencia de los comportamientos humanos en el marco de sus necesidades vitales, a lo que Lipton (2007) define como “El yo esencial de las personas”(s/p).

Presentar las supuestas ciencias blandas, bien sea en antagonismos o polarizaciones a las supuestas ciencias duras, es la institucionalización de

falsas creencias y la negación de la liberación de la conciencia, es además, invisibilizar las semiologías del lenguaje, ricas en significados, inclusive, es negar las contribuciones dadas por los saberes oraculares de civilizaciones pre modernas poco nombradas por las comunidades científicas.

Asumirlas ciencias sociales y humanas como blandas, es negar en estas los saberes eneagramáticos de los comportamientos humanos con sus semiologías caracterizadoras de las pasiones y virtudes que definen la esencia del ser de acuerdo a sus historias de vida y mundos familiares en un contexto sociohistórico como lo expresa Meza (2006) es la negación de los saberes iconográficos que dan explicaciones semiológicas a los eventos de diferentes realidades desde sus sensibilidades y que poco se estudian en las comunidades científicas.

No obstante, hoy urgen ser revisados para reconceptualizar los modelos sociales desgastados, tal y como lo señalan Meza y Meza (2017) es negar los saberes de la trascendencia humana a los que hace referencia Wilber (2007). Es negar la complejidad sensible en asociación a lo blando como débil o subordinado, el componente sanador del inconsciente de los saberes del arte y la música en sus epistemo semiologías del sonido y las melodías. Es negar los saberes implícitos en el color, las formas que da la vida a lo humano y social y también se la restan.

Entonces, cómo salir de las trampas ideológicas, epistémicas del discurso moderno colonizador, si todavía hablamos de ciencias duras y a lo que define las transcomplejidades sociales y humanas, le llamamos blando, por no ser experimental y demostrativo? Si no salimos de estos imaginarios discursivos, seguiremos ciegos bajo los senderos de lo que León (2018) anuncia como las teorías de las verdades absolutas de Comte, sólo que con

el antifaz de nuevos lenguajes, los cuales en los años 80 se cuestionaba porque tal clasificación de las ciencias anunciaba la muerte del ser.

Saberes del Espíritu y de lo Sensible

Volver al término ciencias duras y blandas, representa, parálisis paradigmática, negación de lo que Meza (2017) asume como discurso pansincrético, cuyo propósito es reunir lo que ha sido polarizado y segmentado, a partir de nuevas resignificaciones lingüísticas y de esencialidad. Eso, se atraviesa por el desmontaje de la idolatría del discurso platónico, aristotélico, pitagórico, cartesiano, comteano, marxista, por nombrar algunos, sin por ello, tener que negarlos y abrir paso a las teorías emergentes y de estudios de los comportamientos humanos y a los saberes sensibles ignorados por la ciencia subordinadora y colonizadora.

Es superar los planteamientos de Popper (2000) empeñados en que el saber epistemológico implica diferenciar el conocimiento científico del no científico, es trascender la domesticación de unos saberes y apostar por la democratización del conocimiento, es romper con la ciencia sexista, clasista, misógina, fragmentadora, polarizadora, panóptica, invisibilizadora de lo que no acepta o no le conviene aceptar.

Es dar paso a los saberes en complexus, en abrazo entre diferentes y no desde miradas entre oponentes que se amparen en el principio de la síntesis epistemológica dialógica en la cual, es posible la presencia de diferentes no asumidos como contrarios que se oponen sino en complementariedad que busca nuevas construcciones.

Esto asegura lo que León (2012) citado por Nedder (2018) precisa como la legitimación de las inestabilidades, la incertidumbre, la incompletud,

completud, que obliga a estar en permanentes búsquedas desde lo incierto e inacabado e impide la muerte de lo sensible.

No es posible pensar que las ciencias sociales y humanas, ocupadas por larga data en estudiar la lucha de clases, los antagonismos históricos, las explicaciones economicistas y desocupadas de los procesos de la trascendencia humana y de los procesos que llevan implícitos la triada mente, cuerpo y espíritu, puedan lucir como blandas, cuando en realidad, sus preocupaciones han ido más ideológicas que humanizadoras.

Si alguna denominación debía considerarse para enunciar a las ciencias sociales y humanas incluyendo a las mal llamadas duras, es saberes del espíritu y lo sensible, pues ambas son transcomplejas. En estas hoy se incorporan los saberes eneagramáticos del comportamiento humano como herramienta sanadora, la semiología del discurso y el excurso, la semiología del arte, la música y el color, la epistemosemiología de la música, el saber deportivo vinculante a la salud, la psicología de la trascendencia del ser, la simbología mandálica fractálica para el abordaje de la violencia y sus distintas manifestaciones.

La naturaleza humana, las diferencias sociales y la naturaleza planetaria, son en sí mismas transcomplejas, pluriparadigmáticas y frácticas porque poseen la capacidad de autorregularse, armonizarse, desarmonizarse, generar nuevas formas de acomodación, transformación y reconocimiento, por eso, no es posible el término de blando ni duro.

Hoy, trascender un planeta que requiere el derrumbamiento de fronteras y la construcción de un pensamiento mundológico, invita a pensar en un nuevo proceso civilizatorio, con nuevas fisonomías epistémicas, ideológicas, con o sin ciencias, pero si, con muchos saberes en complexus

en permanentes contribuciones para edificar un mundo humano mejor, menos violento y menos marcado de falsedades discursivas hipertróficas que no conducen a vidas plenas.

Se requiere de nuevas ontologías, constructoras de conocimiento valórico y útil a la humanidad en desgaste y descontextualización, con saberes en complementariedad, sin supremacías colonizadoras ni secuestradoras de lo que no se quiere o no conviene develar como conocimiento.

No hay por tanto, ciencias blandas en lo social y humano cuando por larga data histórica se han ocupado de la lucha de clases, los antagonismos ideológicos, las explicaciones economicistas, el problema del método, entre otras discusiones que obvian la esencialidad. Lo que ha existido hasta ahora, según Guiraud (2000) son “semiologías de los sustentos ideológicos”, códigos lingüísticos e iconografías para nombrar y calificar lo que un sector de la sociedad legitima y deslegitima como verdadero o falsa, como fuerte o débil.

Trascender lo blando y lo duro, es superar lo que Tomedes (2015) define como: “el ocaso de la tiranía de la ciencia única”, que se cruza por la construcción de lo expresado por Nedder (2015) “de una nueva narrativa que supere los científicismos”.

Es abordar y asumir lo que Meza (2015) asume como el derrumbamiento de las grandes hegemonías, hoy más vivas que nunca, es superar la cosificación de lo humano, buscar en las creencias los saberes escondidos, develar lo que en cada micromundo, se esconde y que le da explicaciones y respuestas a procesos en desgaste, desmontar el término nueva ciencia y reconfigurarlo por saberes en complexus, no pretender

conclusiones en sociedades y saberes en permanente inconclusión, por el valor de sus divergencias.

Es asumir saberes en diálogos divergentes permanentes, sin consensos aplanadores pero en acuerdos en las diferencias, en síntesis epistemológica dialógica, en sinérgica relacional, complementariedad y permanente incertidumbre, en disertación con lo desconocido, reivindicando el espíritu, la emoción, el sentimiento, el afecto, la razón sensible, sin despreciar lo telemático, pero sin sustituir lo humano por ello, con nuevos movimientos sociales.

Pensando lo humano y lo social con esencias no direccionadas desde las hegemonías ideológicas del saber, saberes sociales y humanos para una sociedad saludable no violenta, con la construcción de topois o grupos sociales fuertes saludables en construcción de nuevos modelos sociales, singulares y plurales, porque para eso son los saberes sociales y humanos, para la construcción de un mundo mejor con menos discursos científicistas.

VISION TRANSCOMPLEJA DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Crisálida V. Villegas G

Las ciencias sociales denominadas blandas, humanas, del hombre o morales según Pardo (2014) son algunas manifestaciones polisémicas, producto quizás de un malentendido desde su origen, ya que son tributarias del sentido moderno de la ciencia, signado por la centralidad normativa del concepto de método, que identifica la ciencia con lo comprobable empíricamente y la verdad como certeza, siendo quizás esto último el principal equivoco.

Lo planteado según el autor citado, se debe a que estas ciencias no pueden ocultar del todo ni desprenderse completamente de su otro origen, las viejas humanidades griegas, arraigadas no tanto en el concepto de episteme sino más bien en el de filosofía práctica planteado por Aristóteles. Justamente, la denominación de blandas proviene de no poder sostener los mismos estándares de objetividad y consenso en cuanto a sus verdades, de las ciencias naturales y por eso duras. La blandura es una metáfora de la subjetividad.

Ontología de las Ciencias Sociales

Para Pardo (ob cit) las características distintivas de las ciencias sociales producto de su doble origen: el moderno, fundamentalmente naturalista, tributario de las ciencias naturales y el griego tributario del modo de pensar de la filosofía práctica; ha hecho que su principal desafío “es la tarea siempre inacabada y renovada, de pensar su propia identidad en tanto ciencias y en tanto saberes sociales” (p.2).

Lo planteado ha hecho que las ciencias sociales se hayan desviado de su principal función pensar lo social; el estudio de los problemas, fenómenos y comportamientos de máxima complejidad: los sistemas humanos. Así como de la sociedad, el comportamiento de las personas y su impacto en el mundo. Para Martín (2012) las ciencias sociales tienen entre sus objetivos y metas de estudio a las ciencias naturales, de estas se puede estudiar factores como su historia, su constitución, su influencia en la vida social. Al respecto, señala el autor:

Dado que nuestra vida...es rica, compleja y llena de matices, cada ciencia humana y social se encarga del estudio de cada uno de esos matices, pero...siempre sin romper con el modo en que operamos en la vida normal... (p.23).

Las ciencias sociales se dividen en diversas disciplinas pese a lo borroso de sus fronteras. Según Sutil y Unceta (2015) algunas de las disciplinas son: la sociología, antropología, filosofía, psicología, educación, humanidades, historia, geografía, demografía, arqueología, estudios culturales, política, politología, derecho, economía, gestión y administración, comunicación social y trabajo social, entre otras.

Gonzalez y Caldero (2018) señalan que la UNESCO separa ciencias sociales como aquellas que estudian y analizan los hechos objetivos de la sociedad; mientras que las humanas analizan los productos elaborados por la inteligencia humana y por tanto son más subjetivas. Ayala (1981) según la misma fuente, las divide en sociales y humanidades a la que interesan los contenidos de la cultura y del proceso que el hombre ha cumplido a lo largo de la historia, de autoformación que lo convierte en un ser espiritual, un ser cultural. Las sociales por su parte, estudian la organización de la vida colectiva.

Por su parte, Martín (1973) también citado en González y Caldero plantea que las ciencias sociales se presentan como “una pluralidad confusa y desordenada” (p.5). En realidad se refieren a un conjunto de disciplinas de tradición muy diferente, cuyo parentesco reside en que se refieren al hombre, su historia, su organización social, su producción y riquezas, sus creaciones artísticas, ocupación y organización del espacio.

No obstante, de acuerdo a Almarza (2018) la actualidad paradigmática de las ciencias sociales las entiende ya no sólo como un área disciplinar o cultural con pleno derecho, sino como un espacio epistemológico por excelencia. En éste operan las relaciones humanas en y desde los distintos campos del saber disciplinar, con sus particulares herramientas de lógica y análisis.

Este carácter se ve reforzado por la capacidad de reflexión que las ciencias sociales poseen, alimentadas por las herramientas de sistematización que aporta la filosofía. También se benefician enormemente al incorporar los recursos metodológicos y analíticos de la complejidad.

Adicionalmente, resultan pertinente las herramientas y nociones epistemológicas de la incertidumbre. Es evidente, entonces, la pertinencia de la incorporación como recurso teórico-metodológico de la herramienta del pensamiento complejo desarrollado por Morín (1996) y el pensamiento incierto de Wallerstein (2005).

En este contexto, para Cuevas (2016) la fragmentación dualista ciencias duras y blandas es una falacia, que para algunos sigue vigente, por el contrario se complementan de tal forma que están llamadas a producir conocimiento pertinente en una sociedad cada vez más afectada en diversos

ámbitos, lo que invita a construir puentes de diálogo entre las ciencias, pero desde la realidad social que se gesta en cada contexto, la cotidianidad de la vida desde su carácter holístico, dialogos que deben ser cada vez más inter y transdisciplinarias.

El autor citado señala que” hoy día las disciplinas humanísticas son tan duras como...la física...” (p.8). De ahí que es posible restablecer la unidad de lo científico sobre la base del reconocimiento de la pluralidad y la complementariedad de los apoyos metodológicos, debido al elevado grado de interdependencia en que se encuentran hoy todas las ciencias.

Lo planteado evidencia porque ya no es posible seguir segmentando las ciencias en duras y blandas, naturales y sociales. En tan sentido Villegas (2005) plantea que la ciencia del siglo XXI, como una ciencia transcompleja, que armoniza la explicación y la comprensión; una ciencia de la descripción, la creación y la innovación, productora de conocimientos complejos y transdisciplinarios.

Visión Transcompleja de las Ciencias Sociales

Las ciencias sociales enfrentan un gran desfase con respecto a las múltiples transformaciones políticas, económicas y sociales que enfrenta la realidad social; alejándose así de la sociedad a pesar que esta es su objeto de estudio. En tal sentido, los problemas sociales sólo pueden ser comprendidos desde enfoques multiparadigmático e inter y transdisciplinarios. Al respecto, Álzate (2005) señala que este planteamiento involucra “pluralidad no sólo de métodos y perspectivas, sino también de valores, intencionalidades y miradas...el tipo de lenguaje que se debe utilizar en ciencias sociales, tanto disciplinaria, contextual y culturalmente... (p.123).

De ahí que se concluyen estas disquisiciones haciendo dos planteamientos ya señalados por los diferentes autores: (a) la complementariedad de las ciencias naturales y sociales, duras y blandas, en la intervención y estudio de la sociedad y (b) una visión transcompleja de la sociedad con el aporte de cada disciplina que conforman las ciencias sociales no como individuales, si no como un tejido de relaciones transcomplejas.

El prefijo trans viene del latín y su significado estricto se puede reducir a la expresión “a través de” o “al otro lado”. Fernández (2008) plantea que trans es un artificio, un constructo, algo en vías de mutación, un puente o un camino a transitar pero que queda trunco, con las costuras evidenciadas como huellas que remiten a lo que quedo en el estado anterior. Lo trans es más propicio de ser pensado desde lo pasado.

Lógicamente este camino deja huellas adrede, que remiten precisamente al resto, a lo que quedo del estado anterior. El resto es la marca que permite testimoniar lo específico de lo trans: lo que viene. Por su parte, lo que verdaderamente determina lo complejo es la potencialidad de la realidad para generar elementos nuevos y nuevas relaciones entre estos.

Con base a estos planteamientos se puede asumir la transcomplejidad como una cosmovisión de complementariedad paradigmática-investigativa, que mediante la síntesis de principios y conceptos de diferentes disciplinas, aproximaciones teóricas, aportaciones de diferentes paradigmas pueden potenciar los avances y tratar de reducir las limitaciones que presenta cada una de las aproximaciones por separado. Establece cada vez más, relaciones densas no sólo entre las ciencias naturales y ciencias sociales, sino con las artes, la poesía, la experiencia, la intuición y la imaginación.

Si bien esta no es ni puede ser la única propuesta en tal sentido, se parte en estas líneas de que al entretrejer las ciencias sociales en el estudio de la sociedad y del hombre, aparece la **filosofía** como el estudio de la totalidad del ser humano. De acuerdo a Antúnez (2002) urge la necesidad de un enfoque filosófico donde el hombre se vaya haciendo así mismo a través del tiempo, conocer la historia es conocer como el hombre se ha hecho a sí mismo. Se necesita tomar a los hombres como formadores de sus procesos anteriores y así poderlos comprender.

El presente humano es una concentración de todo el pasado. Aquí aparece en el tejido los aportes de la **historia**, ya que si se considera al hombre desvinculado del pasado, se lo reduce a nada y no se llega nunca a comprender como ha llegado a ser. No se podrá ayudar en la discusión en torno a los enfoques, conceptos, teorías y métodos de las situaciones ya vividas y sus resultados.

Por su parte, la **sociología** según Pacheco (2013) se inclina por el estudio de las instituciones y su dinámica social, así como por sus respectivas formas de organización y administración. No puede apartarse de circunstancias como la complejidad de la vida social, la fundamentación ético-social de las condiciones de convivencia, la inteligibilidad de la diversidad sociocultural y sus horizontes críticos.

Pensar los aportes de la **antropología** en el estudio de la sociedad actual, significa abrirse a la posibilidad de conocer a profundidad el comportamiento de los hombres en contextos multiculturales, la influencia y la capacidad de gestión de factores socio-culturales en la reorganización de grupos y comunidades.

La **psicología**, por su parte intenta develar las conductas emocionales, afectivas y sociales de las personas expresadas en su relación con los otros y la búsqueda de modelos alternativos basados en teorías ecológicas y comunitarias, además de cognitivas.

En cuanto a la **educación**, frente a la diversidad de cambios experimentados por la sociedad actual de acuerdo a Pacheco (2013) resulta imposible trazar una agenda de investigación social en su dimensión educativa. No obstante, a su juicio se deben incluir los dispositivos tecnológicos que al modificar las formas de producción, circulación, difusión y consumo de información, han abierto la posibilidad de configurar nuevos espacios y procesos de renovación y transformación de los habituales esquemas de razonamiento.

Así como los procesos de aprendizaje alternos y formas virtuales de organización social. Lo que implica un replanteamiento en función de aprender a vivir en la incertidumbre y de la relevancia de las tradicionales estructuras jerárquicas. En este sentido, el impacto de la educación en la sociedad va más allá de su resonancia en el marco de las instituciones, de sus formas de organización y de sus funciones sustantivas.

Su área de influencia abarca todo el conjunto de relaciones sociales que los individuos establecen para dar forma y significado a sus alternativas de vida. Es precisamente en este espacio donde se desenvuelven múltiples procesos de interacción y resignificación de la experiencia social que la educación como ciencia social debe atender.

La **economía** basa su reflexión en términos de costo y beneficio, tanto en el individuo como de la sociedad. Se deben analizar la influencia de los sistemas de valores y creencias, el peso e incidencia de las estructuras

familiares y la importancia de otros referentes como el religioso en el comportamiento de tendencias e indicadores económico en la sociedad. Es en la relación que guarda la economía con el desarrollo social, donde cobra forma los aportes de la política.

Para Taguenca (2008) **la ciencia política** tiene “elementos nuevos que, partiendo de un nuevo tipo de sociedad...transforman su objeto de estudio” (p.9). De ahí que estudiarse con interpretaciones distintas a las ejecutadas con base a los conceptos tradicionales de democracia, poder y gobernabilidad, que deben reconsiderarse. En tal sentido, debe abordarse el poder como algo difundido y difuso que cambia no sólo sus agentes poseedores sino también por su estructura e incluso su consideración social, el cambio organizacional de la burocracia, la entrada de la ciudadanía en la toma de decisiones, la transformación del espacio público y su dimensión política en los contextos económicos y comunal.

Desde el punto de vista del **arte**, para Eisner (2005) la labor de la ciencia es en sí misma una actividad artística, en este sentido científico y artista comparten la imaginación, el juicio estilístico, una sensación de adecuación, la habilidad de crear estructura respecto a situaciones mal estructuradas. Implica emitir juicios basados en la sensibilidad y el gusto. De ahí en las ciencias sociales frente a la sociedad, también, deben aprender a pensar y actuar desde el arte. Estos rasgos blandos son comunes a las ciencias sociales y naturales.

Si lo que se pretende es alcanzar la realidad en su complejidad y totalidad, se deben considerar la multitud de matices de cada disciplina: filosofía, historia, sociología, antropología, psicología, educación, economía, política y artes. Entre otras disciplinas; cada uno con sus propios instrumentos de análisis. La confluencia de una gama diversas de

perspectivas teóricas, metodológicas y técnicas provenientes de las disciplinas, propicia la reivindicación de determinados intereses que las comunidades disciplinarias tienden a reclamar como propios espacios, que consideran le son exclusivos.

En esta temporalidad socio-histórica donde el tiempo no es continuo y los acontecimientos se definen en una dinámica social en permanente movimiento, contradicción, ruptura y cambio; las ciencias sociales se asumen como un entretejido transcomplejo de distintas disciplinas, donde los investigadores empeñados en comprender la acción del hombre.

Para lograr lo cual los investigadores aprehenden el sentido de la relación humana, asumida como aceptación mutua, de uno para los otros y todos para con el resto de la sociedad; lo cual implica un proceso de reflexividad permanente sobre lo que sucede en la sociedad, una lectura de acontecimientos en los que se encuentran involucrados todas las ciencias sociales.

LAS CIENCIAS BLANDAS Y SUS RELACIONES CON LA TRANSCOMPLEJIDAD

Rosy C. León
Nancy Ricardo

*“La ciencia es mucho más que un simple cuerpo
de conocimientos: es una manera de pensar”*

Carl Sagan

El paradigma interpretativista surge como alternativa al paradigma positivista, porque toma en cuenta la existencia de disciplinas sociales que presentan situaciones y restricciones que en algún momento dificultaron su explicación en toda su extensión ya que necesitan de la comprensión y valoración de la experiencia de cada individuo, como protagonista de su propia existencia.

En tal sentido, el paradigma interpretativista se relaciona con las denominadas ciencias blandas y positivista con las ciencias duras. En tal sentido, el capítulo intenta establecer la estrecha relación que existe entre las ciencias blandas y la transcomplejidad.

¿Qué se Entiende por Ciencias Blandas?

Con la eclosión del interpretativismo nace la inquietud de profundizar en el estudio de las ciencias que, consideradas como no exactas por los positivistas, fueron clasificadas, tal vez sin ánimo de discriminarlas, como ciencias blanda a aquellas que estudian lo intangible, la conducta, el pensamiento, lo sensorio, lo emotivo, lo intuitivo y aun cuando es posible, en algunos casos, aplicar un método científico, no es posible su experimentación.

Entonces, ciencias blandas son todas las ciencias sociales asociadas al servicio y al cuidado de lo humano, a la interacción con otros. Nuñez en Blazquez y Flores (2005:339) las definen como aquellas que “se abren al espacio de la ciencia con la timidez que genera una aproximación cualitativa en la construcción del conocimiento”. En el entendido que clasificar a las ciencias sociales como ciencias blandas, se incurre en asumir una actitud peyorativa de la ciencia misma, pues con éstas también es posible generar nuevos conocimientos.

Ahora bien, en cuanto al método científico en las ciencias blandas, hay autores como Valenzuela y Flores (2018) que opinan sobre la aplicación del método crítico que se interesa por el análisis histórico-social, porque la ciencia es más que una manera de pensar. Mientras que Montoya (2010), esgrime que las ciencias blandas tienden más a la hermenéutica de la verdad y el sentido para comprender realidades particulares o bien el modo para acercarse a la explicación de los fenómenos humanos, considerando lo acelerado de los procesos de socialización como fenómenos que están subordinados a constantes y acelerados cambios.

Estas posturas conducen a repensar en la injerencia que tienen los escenarios donde se desarrollan los eventos que encajan en el estudio de las ciencias blandas; en el entendido en que un mismo fenómeno puede observar un comportamiento diferente, dependiendo de la época en que se suscita el hecho y de los factores intervinientes.

Si partimos de la premisa planteada por Critto (1982:18) que “Pensar es un esfuerzo por conocer ese mundo real y negarlo es renunciar a pensar”, significa que quien está interesado en conocer algo debe tener plena convicción de la cognoscibilidad de la realidad, como el incentivo que

necesariamente impulse al investigador a anticiparse en la formación de ideas en el entendimiento y en la ciencia misma.

Las ciencias blandas pueden generar conocimientos que devienen del proceso de recreación del mundo en la mente de quien investiga. Por tanto, la realidad subyacente invisible se revela en la subordinación que lo visible tiene respecto a las relaciones constantes y universales que intervienen o participan en un fenómeno que forma las partes de un todo real visible. Como ya se dijo, a las ciencias sociales se les denominó ciencias blandas porque los seguidores del positivismo no aceptaban la idea que existieran fenómenos que no pudieran ser comprobados o verificables.

En ese sentido, historia, antropología, sociología, psicología, economía, derecho, ciencias políticas, y todas las disciplinas humanísticas que se agrupan en las ciencias sociales, pertenecen a las ciencias blandas y pueden ser abordadas como elementos de investigación generadoras de teorías, consiguen mantenerse según los intereses de quien las plantea, precisamente porque no existen verdades absolutas, sino que depende de la singularidad de la realidad investigada.

Relaciones entre las Ciencias Blandas y la Transcomplejidad

Mientras las ciencias blandas emergen de la necesidad de comprender fenómenos sociales e interpretarlos, la transcomplejidad brota de entre diversas posturas para resignificar y reentender, desde múltiples visiones una realidad; porque su posición ante esta es inacabada, integral, flexible, abierta y multivariada; de ahí que existe una inminente relación entre las ciencias blandas y la transcomplejidad.

Desde lo epistemológico, porque ambas posturas coinciden en atender, observar, contemplar y reflexionar sobre la importancia de producir nuevos conocimientos. La diferencia estriba en que para la transcomplejidad la forma de producir nuevos conocimientos, además de partir de una realidad que amerita de la comprensión de experiencias y formas de actuar de quienes erigen un entramado social, advierte que estos son a la vez sujeto y objeto de estudio; lo que ha llamado Najmanovich (2001) objetividad dinámica caleidoscópica.

Mientras que desde lo gnoseológico, para las ciencias blandas la realidad del conocimiento humano importa desde su origen, alcance y naturaleza, porque la realidad conocida mediante la acción investigativa no es estática; en la transcomplejidad de acuerdo con Schavino y col (2010:6) no importa el origen, ni el alcance, ni la naturaleza de la realidad porque ésta es “compleja, múltiple, diversa, relacional, en construcción y, por ello, construible” Entonces la relación versa en que en ambas ciencias se estudia la realidad del conocimiento humano desde lo dinámico y cambiante.

Ahora bien, la relación teleológica de ambas ciencias se manifiesta, porque el propósito consiste en estudiar una realidad determinada, a pesar que la transcomplejidad va más allá de las fronteras, ella asume la interpretación de distintos niveles de realidad como espacios de aproximación que dan cuenta de la construcción de conocimientos transdisciplinarios que dependen de la complejidad del mundo circundante.

Desde lo axiológico, porque en ambas, la elección que hace el ser humano en cuanto a la noción de valores morales, éticos, estéticos y espirituales interviene en la relación del sujeto(investigador) con la realidad investigada.

Desde la transcomplejidad, al investigar la realidad las ciencias en sí se complementan, entretienen, interconectan, emplean diferentes disciplinas como puentes de apoyo o se aprovecha de diversos enfoques en una ayuda mutua para explicar, comprender, interactuar, entender, apreciar, valorar situaciones que son afines, virtuales, teóricas, prácticas, en un mundo complejo, cambiante, multiverso amplio y profundo cuyos caminos conducen a la construcción y transformación de nuevos conocimientos.

EN EL CAMINO DE LO SIEMPRE POSIBLE ¿MEDICINA CIENCIA
BLANDA?

María Cristina González

**La ciencia no me interesa. Ignora el sueño, la risa, el sentimiento y la
contradicción, cosas que me son preciosas**
(Luis Buñuel)

Estamos viviendo una revolución paradigmática de grandes y profundos cambios en los saberes en salud en estos tiempos de resignificación de las ciencias. Los seres humanos son un campo multidimensional de información bioquímica, dieléctrica, diamagnética, emocional, espiritual, epigenética para poder aproximarnos a comprender e interpretar el complejo proceso salud- enfermedad- vida- muerte.

La hegemonía del modelo biomédico ha desplegado desde hace más de tres siglos una mirada fundamentada epistemológicamente hablando en el paradigma newtoniano –cartesiano, con una base muy bien consolidada en el determinismo causa – efecto, mirada lineal afianzada en el dualismo cartesiano donde mente y cuerpo son dos entidades separadas.

El discurso médico se posesiona de los signos y síntomas del cuerpo humano, expropiándolo de todo ese mundo experiencial, y olvidando por completo la multidimensionalidad de la vida donde lo corporal, lo intuitivo, lo afectivo, lo místico, lo ético, lo estético están en una permanente relación sinérgica. De lo que se trata, es ver más allá de lo aparente que es el

síntoma para recobrar los sentidos perdidos y cerrarle el paso como el único camino posible de acercamiento al otro a los otros.

Cuerpo-Mente Medicalizado

El proceso de salud-enfermedad está orientado hacia un modelo consumista resolutivo por excelencia. Así el cuerpo-mente medicalizado, enfermo o llevado a enfermarse, se convierte en el motor que mueve la industria farmacéutica y el complejo médico-industrial. La enfermedad y no la persona que la padece se constituye en el centro de atención ya que la subjetividad, ha sido totalmente ignorada y satanizada por el saber y la práctica médica en la modernidad.

El modelo médico se identifica por su gran concentración de poder, su burocratismo, poseedor de un discurso médico cerrado, individualista, uniforme, universalista, mercantilista, medicalizado, pragmático, biologicista, científicista, altamente dependiente de la tecnología. Características de ser un discurso científico, cerrado, individualista, homogéneo.

Razones estas que explican su ceguera al no tomar en consideración la multidimensionalidad-transcompleja de la vida en todas sus manifestaciones. La racionalidad científica, gobierna los procesos cognitivos, el régimen de representaciones y la producción de sentido, el discurso científico asumido en el espacio de medicalización del cuerpo humano; descalifica otras formas de conocimiento, no admite modelos alternativos.

La validez científica del conocimiento médico se basa en la objetividad, la racionalidad, la coherencia interna, la verificabilidad, la sistematicidad y la neutralidad, cuestiones que están hoy bajo sospecha, ya que no hay palabras neutras, no hay producción de conocimiento neutro, no hay hechos

neutros. En otras palabras, el modelo biomédico ha seguido a pie juntillas la lógica lineal y unidireccional de la razón tecno- científica de la ciencia moderna.

El lenguaje científico del modelo biomédico permite la unificación conceptual del hecho salud-enfermedad-atención y a su vez, se traduce en un instrumento de poder, de patologización, de apropiación del cuerpo, y de la vida en todas sus más profundas y multidimensionales manifestaciones. Todo ese aparataje conceptual que durante siglos en el campo del saber y la práctica médica creímos riguroso, hoy resulta insuficiente y totalmente inacabado para comprender la complejidad a la hora de enfrentar la vida, la enfermedad, la muerte, la salud.

Resignificación de los Procesos Salud-Enfermedad

La vida totalmente descontextualiza y a espaldas de esa comprensión fenomenológica y hermenéutica que hoy reclama el zeigeist de estos tiempos. Reclamo que está pidiendo a gritos que esa ratio técnica del saber y practica medica se vuelva flexible y humana; donde síntomas y signos no sean los únicos caminos de acercamiento sino que comiencen a verse dentro de una dialogicidad transcompleja, dentro de la complementariedad metodológica, dentro de la lógica recursiva, dentro de la mirada integral e integradora y por supuesto; que todo ello genere un postura de reflexión- acción- reflexión.

En otras palabras, donde nada se dé por sentado, donde la mirada nomotética e ideográfica permitan entender que los procesos de salud y enfermedad son tiempos vividos y experimentados de manera subjetiva e intersubjetiva. Donde lo racional instrumental, pueda convivir y hacer sinergia con las incertidumbres, con el orden y el caos, con lo inacabado, con lo

imaginario, lo biológico, lo espiritual, lo emocional para poder aproximarnos a interpretar como son vividos los procesos salud – enfermedad.

Sin lugar a dudas, la idea de un conocimiento científico absolutamente verdadero y definitivo, ha sido abandonado por casi todos los y las epistemólogos en las últimas décadas. Todo un rechazo al modelo especular donde se considera al sujeto conocedor como un espejo, esencialmente pasivo.

Esos profundos cambios que se han venido dando en la teoría del conocimiento, están visionados dentro de una mirada dialéctica donde el conocimiento es el resultado de una sinergia relacional entre sujetos cognoscentes. No existirán por ende, conocimientos totalmente objetivos y ello implica la reconfiguración de nuevos lenguajes en el campo de las ciencias de la salud.

Estamos frente a una crisis de los fundamentos del conocimiento científico, del logos científico tradicional.: atomista, elemental, individualista. La apoteosis de la razón ha sido cuestionada por su incapacidad para aproximarse a la multidimensionalidad del ser y su vida de relación, en función de resignificar la vida, la enfermedad, la muerte, la trascendencia la espiritualidad. Los retos del tiempo hoy están marcados por lo relacional, lo sistémico, lo gestáltico, lo transcomplejo, lo indeterminado.

La física cuántica le asesto un duro golpe a la hegemonía del paradigma newtoniano- cartesiano impactando en el campo del saber y la practica medica de forma bien significativa. Lamentablemente en nuestras universidades el pensar en salud, está detenido girando en torno al logos científico tradicional, a la separación entre ciencias duras y ciencias blandas. Toda una trampa ideológica marcada por claras relaciones de poder. La

ciencia es una y tal separación, continúa sedimentando en los imaginarios colectivos la disyunción entre razón y emoción.

Los grandes cambios a partir de la física cuántica, han posibilitado ir fracturando tal ideologización construyendo puentes que permitan ir impactando la postura hegemónica de la ciencia moderna hacia la construcción de una visión pluriparadigmática, transcompleja, multidimensional, indeterminada donde la incertidumbre forma parte de su constitución. Una posibilidad para la resignificación de la realidad, toda una dialógica recursiva que permita la complementariedad de pensamientos y de acciones. Disolución de las fronteras a partir de lo interaccional, lo crítico y lo diverso. Lo dialógico como camino- método.

Hoy por hoy, sabemos perfectamente que es casi imposible buscarle respuestas a los procesos de salud- enfermedad desde la visión hegemónica- lineal de la salud y la enfermedad. La física cuántica nos ofrece todo un piso epistémico para dar el salto cualitativo tan necesario y urgente a fin de aproximarnos a la multidimensionalidad de la vida- muerte- salud- enfermedad.

Einstein relativiza los conceptos de espacio y tiempo, no son absolutos dependen del observador. Heisenberg introduce el principio de incertidumbre, el observador afecta y cambia la realidad que estudia sepultando el principio de causalidad. La realidad objetiva se ha evaporado. Pauli por su parte, formula el principio de exclusión, existen leyes que no son derivables de sus componentes y ayudan a comprender la aparición de fenómenos cualitativamente nuevos. Niels Bohr, establece el principio de complementariedad, pueden existir dos explicaciones opuestas para los mismos fenómenos físicos y para todo el fenómeno.

Schrodinger y Max Planck revelan que existen entes que son inobservables y existen. Prigogine con su teoría de las estructuras disipativas, señala que en la naturaleza nada está fijo, todo está en un movimiento continuo. Todo absolutamente todo está envuelto en un cambio continuo de energía con el medio que lo rodea. Son sistemas abiertos llamados por Prigogine “estructuras disipativas”. En tanto tal, el sistema está eternamente fluyendo. Cuanto más coherente es una estructura más inestable es. La inestabilidad es la clave de la transformación. El caos puede conducir al orden. Estas ideas han tenido un gran impacto en la resignificación de la salud la enfermedad, la vida, la muerte, la trascendencia.

La enfermedad toma otra connotación. Se asume como camino de toma de consciencia y de sanación. La enfermedad o el desequilibrio psico emocional y su contexto sistémico como espacios de equilibrio. El único motor de desarrollo de la acción del sujeto es tener la consciencia de tener la energía colocada en algo. Esto nos recuerda el poder curativo de la mente a través de la visualización. El pensamiento crea realidades.

Así como el universo tiene la capacidad de renovarse a sí mismo, de igual forma, el cuerpo humano posee esa maravillosa capacidad de sanar cuando hace consciencia de sus circunstancias emocionales, espirituales, físicas, generacionales y transgeneracionales. Todo un rescate de la multidimensionalidad del mundo fenoménico de la salud.

Cada uno de estos hallazgos, ha servido para ir impactando el modelo biomédico donde la mirada está centrada en la entropía y la evolución degradante, donde la relación causa efecto en sentido unidireccional; constituye su ley fundamental. El médico es quien dictamina de acuerdo a protocolos. Las capacidades energéticas del paciente no existen, su poder

de auto regulación están totalmente desactivados, el poder de la mente y la fe, son satanizados en fin unos cuerpos a la deriva, suspendidos y condenados a la entropía degradante.

Medicina Alternativa ¿Blanda?

Dentro de los grandes logros en el campo del saber y la práctica médica a partir de estas nuevas resignificaciones, podemos señalar terapias que hoy por hoy están contribuyendo a pensar nuevas ontologías en el área de la salud. Hacemos referencia en primer lugar, a las constelaciones familiares. Terapéutica que se sustenta en los principios de la teoría de los sistemas de Bertalanffy, en la Fenomenología husserliana y en la física cuántica.

Somos sistemas atómicos, moleculares, celulares, biológicos, psicológicos, espirituales, biomagnéticos, socio antropológicos, culturales. Somos un todo polisémico que se rebela cuando es reducido a sus elementos perdiendo las cualidades del todo y la acción de estas sobre cada una de las partes. Somos seres fractales.

La enfermedad dentro de este nuevo pensamiento, es asumida como expresión de desajustes en los sistemas de familia cuando se trastocan los órdenes del amor ¿cuáles son los órdenes del amor? Todos pertenecemos al sistema; ley de la compensación, dar y recibir; ley de la jerarquía, el sistema tiene un orden y un lugar. En el sistema todos tenemos un lugar, todos tenemos derecho a pertenecer a todo, todos pertenecemos a todo. Los órdenes del amor permiten la vida humana y la supervivencia de la especie. El no respetar el orden y las jerarquías nos lleva a enfermar.

Bert Hellinger, uno de sus grandes sistematizadores, señala que la enfermedad es la representación de algo que ocurre en el sistema, se siente

y se expresa en la emoción. Somos seres fractales y en este marco de nuevas resignificaciones, estamos inmersos en campos morfogenéticos es decir, ello me permite comunicarme con el sistema y con otros sistemas y viceversa.

Planteamiento que abre las puertas para pensar en procesos de sanación a distancia o a percibir, intuir, sentir lo que otros padecen. El campo morfogenéticos dentro de esta interesante terapéutica, es un campo de energía que mantiene unidos a todos los miembros. Estamos sintonizados con el subconsciente de otros, somos parte del campo mórfico de cada uno de los sistemas a los que pertenecemos.

La medicina alopática trabaja para maquillar el síntoma. No puede ir más allá. Estos profesionales médicos, el personal de salud son formados para no sentir, no intuir, no entrar en los campos morfogenéticos de los que padecen desequilibrios en su sistema multidimensional. Si queremos cambiar el modelo biomédico tenemos que transformar el modelo especular de formación en nuestras universidades el cual sigue gozando de muy buena salud.

En las constelaciones familiares el síntoma es el alerta que nos conduce al sistema. El síntoma es la metáfora de un desorden. Cuando perdemos el vínculo con nuestro sistema familiar, aparecen las descompensaciones. La terapia de constelaciones permite, hacer conciencia de la pérdida del vínculo y como compensar para lograr el equilibrio y por ende la sanación.

Lo humano está preñado de lo no visible, necesitamos de los campos sistémicos fenomenológicos para acceder a esos espacios. La física cuántica nos da claras explicaciones sobre la razón de la compensación. Somos un

sistema vibratorio de ondas liberadoras de luz (quantums de energía). La conciencia es luz y nace con estados cuánticos completos compensando polaridades. Esos procesos de conciencia se conocen como campos de vacío, Allí en ese momento de vacío puede darse la sanación.

Las constelaciones familiares en síntesis, tratan de poder descifrar con la persona y con la familia este sentido oculto, no develado del síntoma intergeneracional y transgeneracional. Al permanecer oculto es imposible lograr llegar al fondo del problema. La medicina alopática trata el síntoma no llega al origen. La tarea es llegar a obtener la comprensión del proceso de pesquisa ontológica articulada en el entretejido psicogenealogico y transgeneracional, para canalizar y hacer consciente lo que está oculto. Cuando una persona enferma, su síntoma contiene un sentido oculto particular y un sentido extenso en su entorno familiar. Toda una exploración a partir de lo emocional.

Una visión sistémica del proceso salud–enfermedad en el movimiento de las constelaciones familiares, se focaliza en la enfermedad como el camino que toma el espíritu para que la conciencia despierte. Este despertar de la conciencia es el momento de la sanación del espíritu. Al sanar el espíritu sana el cuerpo físico. Desempalabrarnos y el silencio fértil son las claves para entrar en vacío y lograr sanación.

Otro de los grandes desafíos al modelo biomédico es la aplicación del diamagnetismo para sanar a partir de hacer consciente las emociones atrapadas. El cuerpo es una estructura electro magnética. Todas las cosas que conforman nuestro universo están conformadas por campos bio-energéticos. La existencia del “campo energético humano” ha sido un principio básico de las artes de curación desde hace cientos de años. Los hindúes comprendían la fuerza vital vivificadora que impregna y da vida a

todas las cosas conocida como el prana, una creencia que se remonta a 5.000 años a de C.

Los chinos pensaban que esta energía se llamaba chi, si el chi esta desequilibrado aparece la enfermedad. Tus pensamientos son energía y están continuamente radiando desde tu cuerpo. La energía de tus pensamientos y sentimientos ejerce un efecto sutil en el resto de las personas. Estamos constantemente en contacto con los flujos energéticos de los demás, nos damos cuenta o no, ya que toda la energía es continua y conectada.

El cambio de tu pensamiento de positivo a negativo, cambiará inmediatamente tu energía vibracional de positiva a negativa. Inevitablemente, esto producirá resultados negativos. El más obvio e inmediato de ellos, es un debilitamiento generalizado del cuerpo. Los pensamientos negativos afectan tu cuerpo debilitando los órganos y tejidos de tu cuerpo; continuar en este estado puede ser peligroso para la mantener la vida.

Todo lo que nos rodea es energía, vibrando en diferentes niveles, haciendo que las cosas parezcan diferentes, que tengan diferentes sabores y olores, y se sientan de manera diferente. Uno de los aspectos más sorprendentes de la investigación cuántica revela que las energías se comportan de diferentes maneras dependiendo de lo que el observador está esperando ver. Muchos físicos creen que la única explicación de estos comportamientos misteriosos es que las energías dentro del átomo son inteligentes. Un momento de ira incontenida puede lograr cambios drásticos en tu sistema celular.

Este gran avance tiene que ver con el moderno descubrimiento de la naturaleza inteligente de las partículas subatómicas o la naturaleza inteligente de la energía. Debido a que la energía es inteligente, ésta realmente tiene la habilidad de obedecer o cooperar con tu intención. Estos principios han sido aplicados por ejemplo en la psiconeuroinmunología, la musicoterapia, la cristaloterapia, la risoterapia, la acupuntura, el diamagnetismo, entre otros.

El poder de la mente y la intención que se ponga en ello, pueden modificar el sistema inmunológico o disolver una tumoración por ejemplo. Es interesante señalar como han aparecido toda una serie de terapéuticas que tienen como fundamento el manejo energético. Los procesos de visualización y meditación en los procesos de sanación a partir de la utilización del poder energético de la mente y la intención que se ponga en ello. Si se piensa que no se puede, el universo apoyará esa creencia y no se trascenderá.

El científico japonés, Masaru Emoto, ha hecho una maravillosa contribución a la comprensión del mundo energético que nos rodea. La frase “te amo” resultó invariablemente en un hermoso cristal de hielo simétrico y bien formado; mientras que la frase “te odio” resultó en un cristal muy asimétrico y totalmente desordenado. Todos los tejidos y órganos del cuerpo producen vibraciones magnéticas específicas, que se denominan campos biomagnéticos.

La acupuntura está siendo reconocida por su poder energético de sanación, aunque no sea completamente entendida por la comunidad médica. Las agujas remueven la interferencia energética demostrando tener beneficios significativos y duraderos en diversidad de tratamientos médicos. Existe abundante evidencia que demuestra que el cuerpo humano es una entidad energética, vibrante, emocional y espiritual muy poderosa.

Hoy estamos en un punto de inflexión en la historia de la medicina, con los descubrimientos de la física cuántica y la biología molecular que demuestran que todo es energía y que todo está relacionado con todo, que hay una fuerza inteligente en funcionamiento con el universo. Dentro del campo del manejo energético, la aplicación terapéutica de los imanes para la liberación de emociones atrapadas, causantes de las enfermedades está dando resultados muy positivos en la sanación física, mental y espiritual.

La aplicación de los imanes es una de las modalidades de sanación más antiguas sobre la tierra y son una parte esencial del código de la emoción. El biomagnetismo opera para reparar y mantener la armonía de tu campo energético para que el cuerpo pueda permanecer vitalmente saludable. Los imanes emiten energía pura y son una herramienta poderosa para reparar los desequilibrios energéticos que no se pueden ver pero si sentirlos.

Los seres vivos generamos un campo electromagnético, creado por la actividad eléctrica en el cuerpo. Existen corrientes bio magnéticas en el sistema nervioso al igual que los procesos electroquímicos que ocurren de manera constante en todas las células.

Una emoción atrapada es energía. Para deshacernos de una emoción atrapada, necesitamos vencerla con la energía de los imanes. Las emociones atrapadas se pueden presentar en cualquier lugar en el cuerpo impactando la salud. Finalmente, la propia mano es un instrumento magnético y ¡siempre lo tienes contigo! recuerda que tienes un campo magnético, tú mismo eres un ser magnético, tu puedes sanar.

LA FILOSOFÍA DEL TODO. POSIBILIDAD TRANSCOMPLEJA

Denny Morillo

La sociedad se conceptualiza como el conjunto de individuos que actúan a favor de la productividad de valores destinados a la subsistencia mediante la interacción y cooperación para formar un grupo o una comunidad. La educación se define como el proceso de socialización de los individuos; al educarse, una persona asimila y genera nuevos conocimientos y desarrolla competencias. La sociedad educadora, es una nueva forma de cómo la sociedad se educa, una realidad en que la escuela ya no es la única ni la principal responsable de la educación de los ciudadanos de un país y

que la infancia ya no es la única edad para aprender. La sociedad educadora opta por la preparación del individuo para la vida futura.

Por su parte, el término todo proviene del latín totus y hace referencia a algo que se toma o se comprende enteramente. La filosofía del todo de acuerdo con Sánchez (2018), abarca una fórmula que agrupa el paradigma humanístico, multiplicado por la sociedad educadora, por la ética elevada, mas educación y desarrollo, por economía social de mercado, mas sociedad de emprendedores, por satisfacción de necesidades perentorias. Todo lo cual es igual a bienestar, es igual a felicidad por amor elevado, igual a paz. En tal sentido, se reflexiona acerca de la filosofía del todo como ciencia blanda en una sociedad transcompleja.

Sociedad Transcompleja ¿Educadora?

La educación implica una concienciación cultural y conductual, donde las nuevas generaciones se apropian de los modos de ser de las generaciones anteriores. López y Torres (2003.153) señalan que:

Una sociedad-ciudad será educadora cuando reconozca, ejerza y desarrolle, entre otras, una función...en el sentido de asumir una intencionalidad y una responsabilidad con el objeto de formación, la promoción y el desarrollo de todos sus habitantes, empezando por los más jóvenes, los niños, así como la activación/recuperación de espacios de convivencia, de participación social y algunas vías para conseguirlo.

En el mundo actual, las sociedades están viviendo un cambio acelerado, complejo y permanente en los aspectos económicos, tecnológicos y sociales. Afrontamos grandes crisis sociales y económicas que afectan nuestras vidas y por ende lo que sucede en la educación. Lo planteado,

involucra el aporte de diferentes disciplinas, teorías educativas, perspectivas, enfoques, autores.

En esta sociedad de consumo, no es fácil compartir una educación que oriente al hombre a ser persona, a sentir, a disfrutar, a escuchar, a comprender, a entender al otro y a sí mismo. Ser educador exige una formación y estilo de vida transdisciplinario, para el cual hay que llevar a cabo un trabajo personal constante, tanto de formación como de maduración, con todo lo que ello constituye.

La sociedad globalizada y por ende transcompleja, valora rasgos que caracterizan a un tipo de individuo que siente pasión por la productividad, aspiraciones que pueden ocultar en la incapacidad de enfrentarse y afrontar el cultivo de otros valores. Esta realidad, califica al ser humano por lo que posee, o por lo que puede hacer y no por su valor inherente al hecho de ser persona. No obstante, es innegable que hoy más que nunca aflora en la sociedad la necesidad de trascender.

El educador ha de formar, entonces, para la vida que implica lo personal y lo social, la paz, la convivencia, pero también la productividad, el emprendimiento. Es decir que esta educación abarca múltiples actividades, desde realizar una tarea de intervención en el aprendizaje hasta facilitar el desarrollo humano y la consolidación como persona. Es esta la evidencia que una sociedad transcompleja, amerita una educación que también lo sea, donde la filosofía vuelve a ubicarse en un lugar preferencial, porque se requieren ciudadanos sabios. Por lo que el educador debe estar en permanente búsqueda de la filosofía del todo.

Es a través de la educación que se puede desarrollar la capacidad intelectual, moral y afectiva de las personas de acuerdo con la cultura y las

normas establecidas por la sociedad a la que pertenecen. La sociedad transcompleja es educadora en su esencia, tiene por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana en el respeto a los principios democráticos de convivencia en espacios de participación para todos. Aporta conocimientos y experiencias, transforma vidas y ocupa el centro del ser.

Ojeda (1997) plantea la necesidad de instituir una sociedad educadora que garantice el hecho educativo de alta calidad y de carácter integral para la creación y difusión de conocimientos y tecnologías de forma sistemática, atractiva y organizada, donde todos los sectores participen en igualdad de condiciones y donde el ciudadano se constituya en el paradigma de la sociedad glocal. El compromiso fundamental es con el hombre, sus procesos de aprendizaje y el desarrollo de innovaciones de alto impacto para la libertad, la autonomía y la democracia. Para él, la comunidad y el mundo.

La sociedad transcompleja y educadora es posible, porque las organizaciones de la sociedad civil aprenden haciendo y esa es la manera en que se fortalecen para emprender nuevas tareas. De modo que al fortalecer los grupos de la sociedad civil, hay más probabilidad de que aspiren a participar y servir como vehículos afectivos y cognitivos para incrementar dicha participación.

Filosofía del Todo a la Educación

El diccionario de filosofía, reseña de acuerdo con los escritos de Aristóteles que Todo (ὅλον) se dice de aquello a que no falta ninguna de las partes que constituyen naturalmente un todo; o bien de aquello que abraza otros seres, si tiene unidad y de los seres comprendidos, si forman una unidad. Bajo este último punto de vista se presentan dos casos o bien cada

uno de los seres comprendidos es uno, o bien la unidad resulta de su conjunto.

En cuanto al primer caso, lo universal (porque recibe el nombre de todo, en tanto que designa un conjunto), es universal, porque abraza muchos seres, a cada uno de los cuales se aplica, y todos estos seres particulares forman una unidad común. En el segundo caso lo continuo determinado se llama todo o conjunto, porque es una unidad resultante de muchas partes integrantes, sobre todo cuando, estas partes existen en potencia y algunas veces también cuando existen en acto.

La educación hoy, a pesar que a han transcurrido veinticuatro años de su publicación, según Delors (1994) debe estructurarse en torno a cuatro pilares fundamentales: Aprender a conocer, que constituye un tipo de aprendizaje que tiende menos a la adquisición de conocimientos clasificados y codificados que al dominio de los instrumentos mismos del saber.

Aprender a hacer, donde se capacita al individuo para hacer frente a un gran número de interacciones y a trabajar en equipo.

Aprender a vivir juntos, que instruye para cooperar y vivir con los demás, donde es necesaria la comprensión y tolerancia para formar distintas interdependencias.

Aprender a ser, para contribuir al desarrollo global de cada persona: cuerpo y mente, inteligencia, sensibilidad, sentido estético, responsabilidad individual, espiritualidad. Es evidente que a pesar de que Delors no lo planteo de esa manera este un tipo de educación transcompleja en sus finalidades y en sus requerimientos, por cuanto es imposible lograrla desde una sola perspectiva o teoría e incluso agente.

De acuerdo a Villegas (2012) la educación transcompleja toma aportes de las ciencias duras (naturales), blandas (sociales) y espirituales. Específicamente, de la filosofía “porque promueve la crítica como ejercicio del pensamiento” (p.69). Es evidentemente, entonces, que esta educación debe promoverse un pensamiento transcomplejo, donde la filosofía del Todo juega un papel fundamental.

Todos los seres humanos deben estar en condiciones particulares de apropiarse de un pensamiento transcomplejo: crítico y creativo, de elaborar un juicio propio, autónomo, para determinar por sí mismos qué deben hacer en las diferentes circunstancias de la vida. Así, el Todo es un concepto filosófico que se vincula a la categoría de totalidad. Esto implica abarcar el mundo como una gran unidad.

La filosofía del todo propuesta por Sánchez (2018) comprende un conjunto de elementos que se conjugan en pensamientos, creencias y valores personales y sociales, que intervienen y direccionan nuestras vidas por el sendero de la salud, el bienestar, el amor, la felicidad y la paz. En tal sentido, debe ser el centro de una educación en una sociedad transcompleja.

De esta manera, se fomentan competencias sociales, capacidad de compartir, trabajar para el bien común, respecto a la singularidad, diversidad de opiniones, solidaridad humana, crear ideas, competencias positivas (cooperación, solidaridad, esfuerzo conjunto). El conocimiento debe servir para promover la causa de la felicidad humana y la paz. En ese sentido, explica Sánchez (2018), la Escuela se adapta o perece.

La educación es uno de los factores que más influye en el avance y desarrollo de personas y sociedades. Además de producir conocimientos,

la educación enriquece la cultura, el espíritu, los valores y todo aquello que nos caracteriza como seres humanos. La educación de hoy debe preparar para la vida; o dicho de otra forma, toda educación tiene como finalidad el desarrollo humano que incluye un todo.

Asimismo, toda sociedad, argumentan López y Torres (2003.155) “cumple un rol de socialización, el papel educador de la sociedad, como responsable último del bagaje relacional, actitudinal y comportamental que las personas van adquiriendo a lo largo de la vida”. En consecuencia, la sociedad tiene responsabilidad formativa, función educadora y conformadora al asumir explícitamente su papel como generadora de condiciones para que se desarrollen valores de ciudadanía democrática.

Por otra parte, los filósofos desde siempre han intentado construir sistemas que lo abarcan todo. Igualmente, hace ya muchos años que los científicos están tratando de encontrar una teoría del todo, es decir las leyes fundamentales de la naturaleza que puedan explicar la realidad; pero es posible que no sea una teoría única sino un cuerpo de teorías que se conectan entre sí, cada una con una versión propia de la realidad, tal cual lo plantea la transcomplejidad.

Tal vez sea una posibilidad para describir nuevas realidades se tengan que utilizar teorías, autores, enfoques, en situaciones distintas. La filosofía del Todo, es una nueva propuesta que puede servir de eje integrador en la postura de la transcomplejidad en la sociedad global.

CIENCIAS BLANDAS Y TRANSCOMPLEJIDAD

María Eugenia Cedeño R

La ciencia es un sistema de conocimientos que han sido obtenidos por medio de observaciones y experimentaciones. Este sistema tiene una estructura que relaciona los diferentes ámbitos de la ciencia entre sí, de formas específicas. En el mismo existen leyes generales que han sido desarrolladas de forma racional y experimentar. Los conocimientos científicos

permiten generar preguntas y desarrollar razonamientos para responder tentativamente esas preguntas. Las respuestas posibles a esas preguntas.

Tradicionalmente, el único método posible de las ciencias era el científico, cuyas dos características fundamentales son: la reproducibilidad que significa que toda experimentación científica debe poder ser reproducida para verificar los resultados. Así como la refutabilidad, toda afirmación científica debe construirse de tal forma que pueda ser refutada.

De ahí que la distinción entre ciencias duras y blandas no es una división formal, sino que se utiliza para señalar que las ciencias duras son aquellas que utilizan el método científico con resultados y posibilidades de verificación más rigurosas y exactas; mientras que las blanda no lo utilizan.

Ciencias Duras y Ciencias Blandas

Las ciencias duras son capaces de producir predicciones. Son experimentales, es decir su objeto de estudio facilita la realización de experimentos. Empíricas, en general, se basan en la observación de fenómenos. Aunque existe la creencia difundida que sólo las llamadas ciencias duras son empíricas, veremos que también lo son las ciencias blandas. Igualmente, son cuantificables y por las características ya mencionadas, se suele considerar como más objetivas que las blandas.

Por su parte, las ciencias blandas pueden utilizar el método científico pero en algunos casos llegan a conclusiones teóricas únicamente a través de razonamientos, sin ser posible la experimentación. Sus predicciones no son tan exactas y en algunos casos no pueden producirlas. Si bien pueden incluir experimentación, pueden llegar a conclusiones teóricas sin realizar experimentos.

Se las considera menos empíricas porque pueden estudiar fenómenos que no pueden reproducirse en condiciones de laboratorio. Sin embargo, también observan hechos concretos. No son cuantificables, los resultados no pueden medirse o no tienen tanto valor por sus aspectos cuantitativos como por sus aspectos cualitativos. Reflexionan sobre la intervención del observador en el fenómeno observado y no niegan la subjetividad del investigador. Por eso se cree que son más subjetivas que las ciencias duras.

La distinción entre ciencias duras y blandas se basa en la presuposición de que un tipo de ciencia más experimental puede llegar más directamente a la verdad y evitar ambigüedades. Sin embargo, actualmente en una de las ciencias duras, la física, existen polémicas por el momento imposibles de resolver, como la contradicción entre la física cuántica y la física clásica.

Ciencia dura y ciencia blanda son términos contruidos de forma un tanto coloquial, no utilizados institucionalmente por su carácter problemático (no existen facultades ni licenciaturas de ciencias duras o de ciencias blandas), pero de uso epistemológico muy extendido para comparar campos de investigación científica o académica, designa como duros los que se quieren identificar como más científicos en el sentido de rigurosos y exactos, más capaces de producir predicciones y caracterizados como experimentales, empíricos, cuantificables y basados en datos y un método científico enfocado a la objetividad; mientras que los designados como blandos quedan marcados con los rasgos opuestos.

Los argumentos para discriminar así a las ciencias blandas o de la sociedad se basan en un doble apoyo: su supuesta falta de exactitud y su incapacidad para predecir con certeza. Los grandes avances en el estudio

del comportamiento humano (individual y colectivo) son considerados interesantes e, incluso, beneficiosos, pero nunca rigurosamente científicos.

Avance de la Ciencia en la Perspectiva Transcompleja

La ciencia avanza mediante el desarrollo de sucesivos paradigmas teóricos que intentan explicar la realidad. Diferentes aproximaciones paradigmáticas pueden distinguirse por su consideración en la diferencia entre los términos ciencia dura y ciencia blanda. Este es un asunto clave para la filosofía de la ciencia, que no siempre permite la posibilidad de marcar una diferencia clara entre ambos términos y para la sociología de la ciencia, que estudia las percepciones implícitas de la investigación y metodología.

En cuanto a la transcomplejidad como paradigma de la postmodernidad según Alfonso (2016) se podría plantear como un sistema de observación donde convergen enfoques, teorías, métodos, herramientas, instrumentos de análisis, procesos, reacciones (sistemas químico-físicas), conexiones (sistemas cibernéticos), comunicaciones (sistemas informáticos), entre otros sistemas que conforman la noción de un suprasistema.

Lo que se desea buscar con la transcomplejidad es una visión paradigmática y metodológica de complementariedad que cumpla con la idea racional y con la noción reflexiva de la ciencia, un encuentro dialógico entre lo profano y lo científico pero que resulte en una serie de procesos válidos ante la comunidad científica y académica.

En otras palabras la transcomplejidad dibuja la posibilidad del aplanamiento de los dogmas epistemológicos y metodológicos y da opción a una mirada de saberes interconectados en donde desde lo simple se

trasciende y se devela lo no visible o como bien lo señala Ruiz (2008:16) "Se supera el reduccionismo que es más un modismo intelectual que una perspectiva onto-epistemológica".

Con la transcomplejidad, según lo apuntado por Ruíz, en la cita anterior no solo se supera el reduccionismo sino que además se desmonopolizan las epistemes y los métodos y se aplanan las hegemonías entre saberes para develar inclusive explicaciones más allá del cientificismo que no habían sido posibles en la modernidad y que pueden darse con explicaciones menos simplificadoras, complementarias y desde distintos puntos de vista. De aquí el constructo que se utiliza para definir lo transcomplejo según lo expresa Schavino (2012: 34) como: "Enfoque integrador".

Desde esta perspectiva integradora, se da un principio de coexistencia entre paradigmas desde un debate colaborativo más que hegemónico en la construcción de saberes en el que se rescata la relación objetividad subjetividad sin resquemor alguno a partir de lo transparadigmático, lo interaccional, crítico y diverso.

La transcomplejidad de acuerdo a Schavino y Villegas (2012: 20): "Es una actitud que reconoce la existencia de una pluralidad de aproximaciones que habían sido relegadas, como lo cotidiano, lo imaginario, la poesía, entre otros". De aquí que se haga posible desde esta cosmovisión investigativa la interconexión migratoria de saberes que no pretenden yuxtaponerse unos por encima de otros, pues como lo señala Sotolongo (2011:43): "La transcomplejidad no implica multidisciplinas sino el respeto a la pluralidad de saberes".

Por otra parte, Villegas (2012:21) también expresan que la transcomplejidad "favorece el acercamiento entre las dos culturas (hombre y

naturaleza), la comunicación entre conocimiento científico y la reflexión filosófica". Además, esta visión de pensamiento reconoce la existencia de múltiples niveles de la realidad, así como la incertidumbre, se corresponde con la efectividad y la creatividad, la experiencia y la creación artística.

Así, desde las disertaciones que implican la transcomplejidad, se hace pertinente su abordaje como fundamento sobre el cual se edifican a partir de pluriparadigmas nuevas lógicas en la investigación y permitan incorporar las distintas visiones de la realidad desde lo historiográfico, lo epistemológico, lo sociocultural, lo filosófico, sociológico, antropológico y educativo, entre otros, para dar las explicaciones y comprensiones que los nuevos tiempos hoy exigen.

EDUCACIÓN COMO CIENCIA BLANDA DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD

Roberto Carlos Tovar

La educación está llamada a desempeñar un papel cada vez más importante, tanto por ser el medio a través del cual se genera el cambio de ideologías como porque es la que impulsa a los responsables del sistema

educativo a buscar alternativas para adaptarse a las nuevas exigencias. Desde esta perspectiva, los cambios vertiginosos en la esfera social, cultural, ideológica y político-económica requieren para su evolución de escenarios y herramientas educativas que coadyuven el proceso transformador.

Aparece entonces la necesidad de ver la realidad desde distintas vertientes; donde se incorpore el punto de vista subjetivo, a la tradicional visión objetiva. Es decir introduce la interpretación personal, en la relación sujeto-realidad, el hombre incorpora a la observación realizada su percepción personal; es un modelo inclusivo, interdisciplinario, dialógico, autocrítico. En este orden de ideas, esta aparte reflexiona acerca de la educación como ciencia blanda desde la transcomplejidad.

La Educación como Ciencia Blanda

Las escuelas para responder a los nuevos desafíos habrán de constituirse en instituciones gestoras de los cambios, para ello deben articular los propósitos que tienen como institución (misión), con los proyectos de innovación y el saber pedagógico producido en esa comunidad. Al decir, de Najmanovich (2011).

...La organización como organización no es una máquina sino un organismo viviente que tiene un sentido colectivo de identidad y propósito, una organización que se dinamiza en la sinérgica relacional de los autores ya actores del hecho educativo, así como en los escenarios donde éste se desarrolla (p.63).

En otras palabras, la escuela corresponde a lo que se podría denominar una estructura organizacional transcompleja. De ahí que la educación desde el nivel inicial debe seguir un camino innovador para adaptarse sin perder su ruta teleológica, a los escenarios complejos de la sociedad actual, transformando su pensamiento y profundizando su responsabilidad social,

comprometida con los principios que la gestaron en un ambiente libre, democrático de reflexión, de búsqueda de la sabiduría con profundo sentido colectivo, pero sobre todo siendo original; concebida bajo un sistema de educación social.

Al respecto Rodríguez y Aguirre (2012) ratifican la necesidad de que las instituciones educativas revisen sus propuestas, acciones, relaciones entre y con los sujetos, pues desde este breve universo se construyen formas de concebir al hombre y la sociedad. En consecuencia, como señalan estos autores: “Sólo en la consideración y aspiración de un ciudadano libre, con capacidad de reconstruir la realidad que le afecta en el marco de una democracia, tiene sentido la educación”. (p.32).

Por lo tanto la educación desde su sinergia transcompleja debe a través de un diálogo intersubjetivo, dinámico, participativo y democrático, buscar alternativas colectivas en materia evaluativa, buscar elementos que coadyuven la evaluación por procesos, vista como una autocrítica y reflexiva de la práctica cotidiana, del sistema educativo, que como ya se ha dicho fomente una transformación curricular desde los cimientos, desde la raíz y la esencia de la formación pedagógica como lo es el espacio de aprendizaje de cada estudiante.

Desde la perspectiva de los autores antes mencionado, la escuela debe contribuir a la construcción de nuevos pensamientos, sentimientos y formas de actuar, alternativas flexibles por encima de las practicas tradicionalistas, que permitan la sostenibilidad de la sociedad, desde sus especificidades y particularidades, pues, en una sociedad multicultural, heterogénea, plural y globalizada como la que se vive, la educación ha de entenderse como un fenómeno multidimensional, transcomplejo. Villegas y Morales (2015:3), refiriéndose a la transcomplejidad señalan:

... la transcomplejidad no opone holismo y reduccionismo, sino que los considera en complementariedad. La investigación transcompleja es, entonces, integración de saberes, favorece el acercamiento entre las dos culturas (hombre y naturaleza), la comunicación entre el conocimiento científico y la reflexión filosófica; reconoce de la existencia de múltiples niveles de la realidad, la incertidumbre, lo imaginario, se corresponde con la afectividad y la creatividad, la experiencia y creación artística.

Desde la incorporación del pensamiento transcomplejo a través de ejercicios reflexivos, es posible difundir la postura transdisciplinar que permita enfrentar los problemas de una sociedad de riesgo, incentivando la conformación dialógica de un mundo de la vida saludable. Para ello, se requiere que los docentes se reconozcan como sujetos reflexivos, que asuman la propia multidimensionalidad, dispuestos a incorporar los nuevos aprendizajes que ofrece la sociedad en constante transformación.

Es por ellos, que la trama central de este enfoque es entender la transcomplejidad no como una receta o rutina a seguir, sino que se construye a través de la lógica configuracional que cada investigador le impregna en sus búsqueda de la verdad, es aquí donde se presenta la inconmensurabilidad de esta ciencia.

Por lo tanto, la escuela debe asumir el reto del cambio desde dentro del propio contexto institucional, familiar y comunitario y ello afecta tanto a su propia concepción como a su dinámica y funcionamiento respecto de la planificación, organización y evaluación de los aprendizajes.

Visión Transcompleja de la Evaluación del Aprendizaje

Siendo la evolución un proceso fundamental del hecho educativo, Casanova (2015) expresa:

Pensar la evaluación es indagar sobre un proceso complejo, en la medida en que demanda una concepción amplia que permita cobijar todos los sectores comprometidos. Concebirla es reflexionar no sólo en los aprendizajes de los estudiantes; es también cuestionar la evaluación institucional, proponerse una mirada sobre los programas, hacer el análisis del desempeño y las funciones docentes, es mirar estructuras altamente complejas... las cuales no pueden ser evaluadas con esquemas simples (p.12).

Consecuentes con ello, se afirma que las escuelas tienen el compromiso de convertir la evaluación en un proceso transcomplejo, lo cual significa que tiene que ser producto legítimo de su vida interna y externa como comunidades sociales, dinámicas y en constante transformación. La evaluación de los aprendizajes no es simplemente la verificación de un conocimiento; más importante aún, es la búsqueda de un aprendizaje basado en el proceso de la investigación como forma de romper con el mundo aparential.

La evaluación de los aprendizajes forma parte de una totalidad interconectada, con ésta se piensa la realidad de la educación, integrando e integrándose en una sinergia donde el aprendizaje se revitalice como debate abierto y democrático. La educación será encuentro para la investigación de lo real y discusión de elaboraciones teórico-prácticas que permitan a estudiantes, docentes y comunidad intervenir la realidad social.

Aquí tiene sentido un proceso de evaluación que respete las elaboraciones del colectivo educativo y que sea capaz de impulsar, a través de sus juicios históricos, la actividad transformadora del sujeto en su contexto social-cultural.

De hecho, se erige sobre el principio de la unidad de lo afectivo, lo cognitivo y lo espiritual, explorando las vías que permitan valorar

integralmente el aprendizaje de los estudiantes, de modo transcomplejo y contextualizado. Lo expresado lleva a reflexionar que no es posible transformar la evaluación de los aprendizajes, al margen de las vivencias, de las realidades y nudos críticos que permean las escuelas venezolanas, donde aún existe un vacío legal en cuanto a evaluación se refiere.

Por lo cual, se podría decir que la sinergia como fundamento del proceso de evaluación de los aprendizajes conlleva a la integración y a la necesidad de co-construir en el grupo el aprendizaje en lo personal y social exige dar lo mejor de sí para el logro de los objetivos comunes. Por lo tanto, esta sinergia requiere también que cada docente inspire confianza hacia el equipo y sea el facilitador del trabajo colectivo. Implica sinergias complementarias de actores, enfoques, disciplinas y métodos.

Referencias

Alfonzo, N. (2016). **Perspectiva Transcompleja de la Cultura Investigativa. Caso de Estudio de Postgrado de la UBA.** (Tesis Doctoral). San Joaquín de Turmero: UBA

Almarza, F. (2018). **Un espacio epistemológico ampliado y paraconsistente: lugar para la complejidad y la incertidumbre en las ciencias sociales.** La Emergencia de los Enfoques de la Complejidad en América Latina. Tomo III. Coordinador: Leonardo G. Rodríguez Zoya. Colección Pensamiento Complejo del Sur. Buenos Aires, Argentina: Comunidad Editora Latinoamericana.

Álzate, M. (2015). **La discusión en ciencias sociales sobre la crisis en la construcción de conocimientos: matices y perspectivas futuras.** FORUM. Revista Departamento de Ciencias Política. 7.

- Antúnez, A. (2002). Las ciencias sociales y la filosofía: una dimensión educativa. **Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales** 7,. Mérida, Venezuela: ULA
- Aristóteles. (1979). **Ética a Nicómaco**. Libro 1. México: Porrúa
- Balza, A y Salazar, S. (2015). **Pensamiento, Lenguaje y Transcomplejidad**. Estudios Postdoctorales sobre Investigación Transcompleja. San Joaquín de Turmero. Venezuela: UBA-REDIT
- Bonilla, M. (2013). **La Crisis de las ciencias sociales en el siglo XXI**. Revista ASUNTOS. Colombia: Universidad de Manizales
- Casanova, L. (2015). **Nuevas perspectivas sobre la evaluación**. Madrid: Síntesis.
- Castillo, J. (2015). **La Crisis de las Ciencias Humanas en la Actualidad** (Trabajo de Grado Máster). Castellón: Universitat Jaume
- Critto, A. (1982). **El método científico en las ciencias sociales**. Buenos Aires: Paidós.
- Cuevas, J. (2016). Bio-editorial: por un diálogo inter y transdisciplinar. **Rev.Latinoam.bioet** 1. Disponible: <http://dxz.doi.prg/...>
- Eisner, E. (2005).El arte en las ciencias sociales. **Revista Enfoques Educativos** 7(1). Chile: Universidad de Chile
- Fernández, L. (2008). Lo Trans. Cibertronic 8. **Revista de Artes Mediáticas**. Disponible: [www.untref.edu.ar/cibertronic/lo-trans/nota 10/indexhtml](http://www.untref.edu.ar/cibertronic/lo-trans/nota%2010/indexhtml)
- Foucault, M. (2000). **El Orden del Discurso**. Madrid, España.
- González, M y Caldero, J. (2018).**Las Ciencias Sociales: concepto y clasificación**. Disponible: <https://www.researchgate.net/...>
- Guiraud, P. (2000). **Introducción a la Semiología**. Paris. Francia.
- Jung, I. (1974). **El Hombre y sus Símbolos**. España: Paidós Ibérica.
- León, R. (2018). **Ciencias Duras y Transcomplejidad**. Turmero, Venezuela: UBA

- Lipton, B. (2007). **La Biología de las Creencias. La Liberación del Poder de la Conciencia. La Materia y los Milagros.** Madrid: Palmyra.
- López, M. y Torres, J. (2003) (2003) **La Sociedad Educadora.** Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid. España. Psychosocial Intervention. Vol. 12, N° 2.
- Maldonado, C y Gómez, A. (2011). **Complejidad y Ciencias Sociales.** El Mundo de las Ciencias de la Complejidad. Una Investigación sobre qué son, su desarrollo y sus posibilidades. Universidad del Rosario. Disponible: [_el_mundo_de_las_ciencias_de_la_complejidad.pdf](#).
- Meza, D y Ramos, J. (2016). **Patriarcado y Modernidad. Los Lugares Sociales de las Mujeres en la Historia.** Valencia, Venezuela: IPAPEDI. Signos Ediciones. C. A.
- Meza, D. (2017). **De la Filosofía de lo Invisible hacia la Filosofía de lo Posible. Formación de Topois o Grupos Sociales Fuertes Saludables desde la Diversidad de Saberes para Sociedades Plurales no Violentas.** Maracay, Venezuela: REDIT, UNIESAP, UC, FCS, UME.
- Meza, F y Meza, D. (2017). **Herramientas Teóricos Conceptuales y Prácticas desde el Eneagrama para Abordajes Cualitativos de Investigación Transcompleja.** Diálogos en Curso de Estudios Avanzados de Postgrado en Métodos para la Formación de Investigadores e Investigadoras en Ciencias de la Salud. Maracay, Venezuela: UC-FCS
- Meza, J. (2006). **El Eneagrama y sus Eneatipos.** Diálogos en Curso de Estudios Avanzados de Postgrado en Métodos para la Formación de Investigadores e Investigadoras en Ciencias de la Salud. Maracay, Venezuela: UC-FCS.
- Montoya, J. (2010). **Paroxismos de las identidades, amnesias de las memorias.** Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Morín, E. (1996). **Introducción al Pensamiento Complejo.** Barcelona: Gedisa
- Najmanovich, D (2011). Epistemología: Una mirada post-positiva. Programa de Seminarios por Internet. Edupsi.com

- Najmanovich, D. (2001). **Epistemología: Una mirada post-positiva.** Programa de Seminarios por Internet edupsi.com
- Nedder, I. (2015). **Narratividad Científica para una Transmetódica de la Transcomplejidad.** Investigación. Una Visión Transcompleja. Turmero, Venezuela: UBA
- Nedder, I. (2018). **Ciencias Duras y Transcomplejidad.** Turmero, Venezuela: UBA-REDIT.
- Núñez, F. en Blazquez, G., Flores, J. (2005). **Ciencia, tecnología y género en Iberoamérica.** México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ojeda, P. (1997) **Sociedad Educadora.** Dimensiones para la Reconstrucción. Caracas, Venezuela.
- Pacheco, T. (2013). La educación como objeto de estudio de las ciencias sociales. **Praxis Sociológica** 17. Disponible: www.praxissociologica.es
- Pardo, R. (2014). **El desafío de las ciencias sociales. Del naturalismo a la hermenéutica.** Disponible: [revistas.amia.edu.ar/...](http://revistas.amia.edu.ar/)
- Popper, E. (2000). **Fundamentos de Epistemología.** Material Mimeografiado.
- Rodríguez, L. y Aguirre, J. (2012). Enfoques de Complejidad en Latinoamérica. Un Análisis Descriptivo. Argentina: CPC.
- Ruiz, (2008)
- San Martín, J. (2012). **Ciencias humanas y ciencias naturales una relación ambigua desde la fenomenología.** Disponible: [https://www.researchgate.net/...](https://www.researchgate.net/)
- Sánchez, B. (2018) **Filosofía del Todo.** Disponible en: https://drive.google.com/file/d/1rx_SSopCze_H30AYXsHRP7tF9sRnSnqm/view?usp=sharing
- Schavino. N. (comp. 2012). **La Transcomplejidad: Una Nueva Visión del Conocimiento.** San Juan de los Morros, Venezuela: REDIT

- Sotolongo, P. (2011). **Complejidad y Morfogènesis. De las Propiedades de los Sistemas a la Existencia misma de tales Sistemas.** Cuba: Instituto de Filosofía de la Habana
- Sutil, L y Unceta, A. (2015). Investigación en el seno de las disciplinas en ciencias sociales. **Revista de Ciencias Sociales Interdisciplinarias** 4(2). Madrid, España: Common Ground
- Taguenca, J. (2008). **La Ciencia Política en la Sociedad del Conocimiento: Una difícil relación.** México: universidad del Estado de Hidalgo
- Tomedes, I. (2015). **La Transmetódica y el Ocaso de la Tiranía del Método.** Investigación. Una Visión Transcompleja. Turmero, Venezuela: UBA
- UBA.(2010). **La Investigación: Un Enfoque Integrador Transcomplejo.** Maracay, Venezuela: DIEP
- Valenzuela.; Flores, F. (2018). **Fundamentos de investigación educativa.** Vol (1). México: Editorial Digital del Tecnológico de Monterrey.
- Vanegas, L. (2010). La ciencia política en las ciencias sociales. **Reflexiones** 89(1). San José: Universidad de Costa Rica. Disponible: <http://www.redalyc.org>
- Vanossi, J. (2003). **Ciencias Duras y Ciencias Blandas ¿Compartimentos estancos o apoyaturas metodológicas compartidas?** Academia Nacional
- Vátimo, E. (1991). **Adiós a la Verdad.** Italia: Gedisa.
- Villegas, C. (2005). **Ciencia Transcompleja.** Postdoctorado en Ciencias de la Educación. Turmero, Venezuela: UBA
- Villegas, C. (2012). **La Transcomplejidad. Una Nueva Forma de Pensar.** Turmero, Venezuela: UBA
- Villegas, C. y Morales, M. (2015). **El Paradigma Transcomplejo: Realidad en consolidación.** Revista EAC 5. Ecuador
- Wallerstein, I. (2005). **Las Incertidumbres del Saber.** Barcelona: Gedisa
Wilber, K. (2007). **Una Teoría de Todo.** Barcelona . España: Cairós

CIENCIAS BLANDAS Y TRANSCOMPLEJIDAD



La lectura de un texto como el de las Ciencias Blandas y Transcomplejidad, es una experiencia semejante a la sumersión en la profundidad de un arrecife de corales, donde entramos en contacto con la majestuosidad de su entorno el cual nos invita a liberar el pensamiento involucrando la secuencia conocer, pensar y reflexionar para conocer lo real existente desde la imaginación y la sensibilidad interrogando de forma distinta la problemática del quehacer científico actual.